



Laura María (al centro), en su ocupación favorita, durante un receso del Encuentro Conmemorativo por el XX Aniversario del ENEC.

## Sembrar perdón Buscar reconciliación

A propósito del tema central de este número: la comunicación social, Laura María Fernández, coordinadora nacional de la Unión Católica de Prensa y directora de la revista Amanecer, de la diócesis de Santa Clara, tuvo la gentileza de responder algunas preguntas para esta redacción.

Fotos: ManRoVal

### **¿Cómo valoras el servicio ofrecido por las publicaciones católicas contemporáneas a la Iglesia y a Cuba?**

Otros, los destinatarios, son los que deben responder a esta pregunta. Creo que lo más importante es que hemos intentado servir, tratando de comunicar esperanza, de sembrar perdón, de buscar reconciliación. Hemos procurado ayudar a descubrir nuestras raíces cristianas, dando a conocer figuras de nuestra historia y cultura y también virtudes y valores que propician una sana convivencia, respetando las opiniones y opciones de los otros. Hemos querido contribuir a la reflexión y, lo más importante, hemos llevado la Palabra de Dios a nuestro pueblo, dando a conocer, al mismo tiempo, la Iglesia.

Estoy diciendo que hemos tratado; si lo hemos conseguido, no lo sé. Pero ha sido hecho con mucho amor. Sé que nuestras publicaciones son leídas, tal vez por la novedad de oír otras voces y otros temas. También sé que muchos de nuestros lectores no son miembros de la Iglesia y que los ejemplares se prestan y pasan de mano en mano.

No nos hacemos ilusiones pensando que somos lo que no somos, pero pienso que, desde nuestra pequeñez y pobreza, estamos contribuyendo a iluminar, con nuestras pequeñas luces, el presente y a sembrar para la Cuba y la Iglesia de mañana.

### **¿Cuáles son los mayores retos que deben enfrentar, hoy, las publicaciones católicas cubanas?**

No voy a hablar de las dificultades materiales, que son muchas. Entre nosotros, los profesionales de la comunicación se cuentan con los dedos de la mano, y sobran dedos. Ya sabes las dificultades que había hace unos años para que los creyentes estudiaran carreras de humanidades. Entre nosotros hay ingenieros, arquitectos, amas de casa, técnicos, estudiantes, médicos, jubilados, profesores, trabajadores por cuenta propia y obreros. La inmensa mayoría de ellos lo hacen de manera voluntaria, sacrificando su poco tiempo libre, para estudiar, investigar y escribir sus trabajos. Así es que el primer reto es tratar de suplir nuestra falta de preparación profesional y técnica.

También muchos han recibido presiones por publicar en nuestras revistas, boletines y “hojitas”, y esto nos lleva al segundo reto, que es fortalecer espiritualmente a nuestros comunicadores católicos para que no sean solamente comunicadores, sino sobre todo, hombres y mujeres de fe viva y que sientan este servicio como lo que es, un apostolado.

Pero no podemos olvidar que en nuestras páginas publican personas que no son miembros de la Iglesia y hasta no creyentes. Les agradecemos doblemente el esfuerzo que realizan en estas colaboraciones. Tanto los unos como los otros necesitan conocer y practicar la ética que identifica y distingue nuestras publicaciones. Ese es otro reto.

Podría seguir enumerando desafíos, pero creo que estos son los más importantes e inmediatos.

## **Háblanos un poco de Amanecer, la revista que diriges.**

Amanecer es la revista de la diócesis de Santa Clara, que comprende dos provincias: Santa Clara y Sancti Spíritus. Cuando le pido a alguien un trabajo o me lo brindan, les recuerdo esta condición y les digo, escriban para los lectores de Mayajigua que, como sabes, es un pueblo de la zona norte de la provincia de Sancti Spíritus. Desde el principio soñamos a Amanecer como un espacio para crecer en la fe, para aprender a pensar y reflexionar, para dar opiniones con libertad, en espíritu de diálogo, y todo no solo para los miembros de nuestras comunidades, sino también para todas las personas de buena voluntad.

Tratamos de hacer realidad esos sueños, pero con la excepción de Yoel Prado, quien no necesita presentación, porque ha colaborado con casi toda la prensa católica, los demás no somos periodistas profesionales. Así es que con la ayuda de Yoel y aprovechando los encuentros de formación que se han impartido desde la UCLAP-Cuba, hemos ido capacitándonos sobre la marcha. Pero reconozco que es una deficiencia que tenemos.

Casi todos los años realizamos una encuesta entre nuestros lectores para conocer sobre todo las críticas y tratar de que nuestro mensaje sea más comprensible. Recibimos también muchas cartas y llamadas que nos ayudan.



Laura María, durante una de las sesiones del Encuentro Conmemorativo por el XX Aniversario del ENEC.

También los dos obispos de Amanecer, primero monseñor Prego y luego monseñor Arturo, quien fue nuestro primer asesor, nos han apoyado mucho. Creo que monseñor Arnaldo Fernández, que es el actual asesor, merece unas gracias especiales. Es un intelectual de mente abierta, que nos ha acompañado y ayudado en todo momento. Nos falta bastante, pero siento que los lectores sienten a Amanecer como algo suyo.

## **¿Qué es UCLAP-Cuba? ¿Desde cuándo integras su directiva nacional? ¿Cuáles han sido tus responsabilidades en ella?**

Cuando comenzaron a nacer nuestras publicaciones, Orlando Márquez, director de Palabra Nueva, tuvo la sabia y feliz iniciativa de reunirnos para intercambiar proyectos, logros y dificultades. Así fue como nació la idea de organizarnos para poder ayudarnos. Era el año 1996 y la prensa católica de América Latina estaba agrupada en la Unión Católica Latinoamericana de Prensa (UCLAP), así que decidimos ser nosotros UCLAP-Cuba. Entre todos hicimos los estatutos y reglamentos, que fueron aprobados por los Obispos cubanos, y aquí estamos.

Las primeras elecciones se realizaron en Camagüey, fuimos elegidos: Orlando, como coordinador nacional, y Dagoberto Valdés, de Vitral, Pinar del Río, y yo, en el secretariado.

Durante dos períodos, seis años, trabajamos juntos. Fue el tiempo de organizar y cimentar la UCLAP en Cuba. Ellos dos fueron imprescindibles para lograr esto.

En Cienfuegos, hace casi cuatro años, ya Orlando terminaba su mandato. La coordinación general solo es elegible por un máximo de dos períodos. Allí fui electa como coordinadora nacional, junto con Mercedes Ferrara, de Iglesia en marcha, de Santiago de Cuba, y Carlos Amador, de Simiente, de Bayamo. Ahora estoy en el segundo período en esa responsabilidad, en unión contigo y con Manuel Martínez, de Cocuyo, de Holguín.

## **¿Qué ayuda puede brindar, ahora, la Unión Católica de Prensa a los comunicadores católicos cubanos con el propósito de contribuir a mejorar su gestión?**

Es necesario continuar con la capacitación profesional y técnica de nuestros comunicadores. Descubrir los grandes cambios culturales de hoy. Profundizar más en la pastoral y la teología de la Comunicación. Estudiar la Doctrina Social de la Iglesia. Formarnos en Economía, Publicidad o Antropología, por citar algunos campos que nos son necesarios.

Hacer vida el Código de Ética, que entre todos hemos aprobado recientemente. Aprender el diálogo, respetar el criterio diferente.

Y, en medio de todos estos desafíos, la UCLAP puede motivar para que todos podamos apoyarnos como un verdadero equipo, que nos ayude a cumplir mejor la especial tarea evangelizadora que tenemos los comunicadores.